



EL METALURGICO



Organo de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

Pareceres

La transformación científica del trabajo

III

Afirmar categóricamente — como lo hicimos nosotros en nuestro artículo anterior — nuestro decidido propósito de secundar toda manifestación de reforma progresista que en el orden industrial de nuestra profesión pretenda establecer la clase patronal, requiere indiscutiblemente que se hagan por nuestra parte aquellas aclaraciones necesarias que sirvan de fundamento racional a nuestra afirmación.

Aclaraciones que pueden quedar sintetizadas en los siguientes términos:

Al enjuiciar — con los elementos de juicio que la realidad de la vida nos brinda diariamente — las causas y los efectos que el gravísimo problema de la falta de trabajo trae consigo, fuimos argumentando siempre en los siguientes términos: la clase patronal española carece, en su inmensa mayoría, de iniciativa industrial; de hecho, queda anulada para competir lícitamente con sus similares de otros países, por carecer en sus talleres del utilaje moderno que permita, con el menor esfuerzo muscular, una mayor cantidad de trabajo ejecutado; el régimen de salario restringido impuesto a la clase trabajadora precisamente por ese desconcierto industrial es el motivo fundamental de esa carencia de consumidores.

En síntesis, quedaba demostrado lo inhumano del régimen social presente y lo justo y racional de toda labor de crítica realizada por la clase trabajadora.

Hoy que la clase patronal trata de rectificar su propia conducta, avergonzada y dolorida, no de haber explotado injustamente a los trabajadores, sino de su falta de preparación y competencia para seguir disfrutando de los beneficios que reporta el tener asegurado el mercado industrial donde colocar la mercancía labrada por el esfuerzo de los trabajadores, no podemos — ni debemos — ser nosotros los que nos opongamos a que ese tecnicismo industrial se aplique paulatinamente a la vida del trabajo.

Con ello no hace la clase patronal otra cosa que reconocer explícitamente la razón de nuestra crítica y el fracaso de su propia conducta.

Fué la clase obrera precisamente la iniciadora de estas reformas — base racional para el afianzamiento de la metalurgia — que hoy se tratan de establecer.

Con esta sola diferencia: «La clase trabajadora quiere — como afirmaba en su conferencia el director del Instituto de Orientación Profesional de Barcelona — humanizar la

máquina», mientras que la clase dominante persigue en su finalidad reformadora «la mecanización del hombre».

Este es el nervio de la cuestión. ¿En qué condiciones puede la clase trabajadora prestar su concurso a esta racionalización de la producción?

Nosotros estimamos imprescindible «que se conceda a la clase trabajadora organizada el derecho a intervenir directamente en la dirección técnica de la producción y en la graduación del coste que al trabajo realizado se le deba asignar.»

Sin esta concesión es inútil toda reforma que se pretenda establecer, porque ella no significaría el triunfo del progreso industrial, sino todo lo contrario. Representaría únicamente «una mayor explotación de la clase obrera, con el relajamiento que de la personalidad del que trabaja haría la clase patronal».

Y esto, no. Contra esta tendencia egoísta nos opondremos siempre, ¡siempre!, los trabajadores.

Es éste un problema de conciencia, de dignidad colectiva, que preocupa intensamente a los hombres dirigentes de la organización obrera.

León Blum, una de las más grandes mentalidades de la Europa democrática, dice al hablar de esta cuestión de la racionalización de la producción: «Elaborar un plan correlativo a la actividad, necesidades y medios de cada país: "fusión de fábricas", para tener un rendimiento importante; supresión de las no necesarias y traslado de las mal situadas; creación de industrias nuevas y eliminación de las que sean de un coste difícil de ser compensado; reparto europeo de materias primas.»

¿Acepta estos principios racionales la clase patronal? Indiscutiblemente, no. Por eso afirma el líder del Socialismo francés, con razón sobrada: «La clase patronal europea es tan rutinaria y egoísta, que es de temer no vea otra cosa en la racionalización sino un medio de mantener los precios, y hasta quizá de elevarlos, y la fuerza adquirida por la concentración la aprovechará tal vez para querer reducir los salarios.»

Es decir, que la clase patronal, culpable única y exclusivamente de las consecuencias que sufre la Humanidad por el desequilibrio económico, acepta ahora, por la fuerza de las circunstancias, las reformas que la ciencia impone en la vida del trabajo.

Pero pretende hacerlo única y exclusivamente en beneficio suyo, aumentando el ejército de los sin trabajo como fórmula suprema para impedir las reivindicaciones de la clase obrera.

Por otra parte, los trabajadores organizados aceptamos la innovación que el progreso nos señala para conseguir liberar a la Humanidad de los prejuicios que hoy la afligen.

¿Puede la clase trabajadora resolver este problema tan complejo contando únicamente con la ayuda que le ofrece la organización sindical?

Creemos firmemente que no. La organización obrera podrá «educar y crear hombres» capaces de plasmar en soberbias realidades este apostolado de pacificación social.

Pero la ley que regule la orientación política en el orden económico del país, eso lo debe hacer la voluntad soberana de la nación, representada en sus órganos legisladores.

Y allí forzosamente habrá de estar representada la clase obrera que sepa encuadrar en el articulado de un programa de reivindicaciones inmediatas sus aspiraciones futuras.

La doble personalidad del hombre ha de manifestarse en este asunto vital y consciente como merecen su nombre y su historia.

El deber de todo obrero consciente es, indefectiblemente, luchar en la organización obrera para enjuiciar y resolver los problemas de la industria; pero también, como ciudadano de su país, tiene el deber de aportar a la cosa pública el valor incontestable de su personalidad.

Pascual TOMAS

Valencia.

“Electricidad, Mecánica y Fundición” (1)

La modesta biblioteca de nuestra Federación Nacional se ha visto enriquecida con la revista técnica mensual *Electricidad, Mecánica y Fundición*, cuya Dirección y Administración ha tenido la amabilidad de aceptar el cambio con nuestro órgano federativo a la primera indicación que se le hizo por el Comité Ejecutivo de la Federación.

Electricidad, Mecánica y Fundición es una revista eminentemente técnica, de la cual es director D. Teodoro Colomina Cases, y cuenta con un prestigioso cuerpo de redactores y colaboradores, ingenieros y directores de importantes industrias nacionales y extranjeras.

Para nosotros tiene la adquisición de esta revista una importancia extraordinaria, por las enseñanzas que de ella podemos obtener en cuestiones que a todos nuestros federados interesan, enseñanzas que iremos facilitando por conducto de nuestro periódico, unas veces comentando los artículos que se publiquen en la revista, y otras reproduciendo parte de lo mucho que se publica en cada número, todo ello de interés indudable.

Electricidad, Mecánica y Fundición tiene, además, la atención de publicar el sumario de EL METALÚRGICO, entre el de un buen número de revistas que se publican en España y en el extranjero. Ni que decir tiene que quedamos muy reconocidos a los editores de *Electricidad, Mecánica y Fundición*.

En el número correspondiente al mes de abril empieza *Electricidad, Mecánica y Fundición* a publicar la información del Congreso y Exposición de Fundición celebrados en Barcelona los días 11 y siguientes de marzo último. En este número concretase a dar cuenta del acto inaugural y de las representaciones que han acudido al Congreso, así como de las Memorias discutidas. Todas las Memorias, a juzgar por sus enunciados, son eminentemente técnicas. *Electricidad, Mecánica y Fundición* publicará algunas de ellas, y en cuanto el espacio nos lo permita, reproduciremos las que consideremos más importantes.

Electricidad, Mecánica y Fundición, que está adherida a la Asociación Española de la Prensa Técnica, se edita en Barcelona, plaza de Cataluña, 9, y la suscripción anual en España importa 10 pesetas.

(1) Por exceso de original no se pudo publicar este artículo en el número anterior.

LA INSPECCIÓN DEL TRABAJO

Según se ve, es propósito del general Primo de Rivera hacer una escrupulosa revisión en todo cuanto está legislado en materia social.

El que deje de subsistir en la legislación vigente todo cuanto ella encierra de arcaico, es una necesidad sentida por todos cuantos se precien de amar el progreso de un pueblo.

Es cierto que hay bastante legislado en esta materia; pero no lo es menos que no llena las necesidades en la actualidad para lo que fué legislado.

No podemos prejuzgar los propósitos que al jefe del Gobierno animan al examinar lo que se relaciona con la inspección del trabajo; pero sí hemos de anunciar que no puede haber una inspección escrupulosa mientras no sea hecha por quienes diariamente tocamos las consecuencias del mal emplazamiento y contextura de los medios de producción.

Todos sabemos el procedimiento que se siguió para nombrar los actuales inspectores del Trabajo, por lo cual a nadie se le ocultará que, salvando honrosas excepciones, son muchos los que desconocen el funcionamiento de las herramientas del trabajo, lo que, como consecuencia, quita efectividad a lo legislado y origina un enorme perjuicio a las seguridades de la salud de los que trabajamos.

Reiteradas veces hemos pedido, y lo seguimos haciendo, que la inspección del trabajo sea ejercida por trabajadores que, después de su larga vida en nuestras luchas, demuestren competencia suficiente, toda vez que ellos, con su energía característica y libres de toda clase de prejuicios, harían cumplir a nuestra clase patronal con cuanto está determinado por la ley.

En lo que se relaciona con la manipulación de los diferentes factores de la producción en nuestra industria metalúrgica, la inseguridad en la vida de los que a ella dedicamos nuestro esfuerzo es manifiesta.

La inspección del trabajo, tal y como en sus primeros momentos fué legislada, podemos considerarla como un ensayo; pero cuando la práctica nos enseña la realidad de diferente forma que la viéramos antes, el ensayo debe dejar de subsistir y pasar a vías de realización más en consonancia con la vida del trabajo, cuando de esta cuestión se trate, y así sucesivamente en las demás manifestaciones de la vida.

En tanto el legislador no esté impuesto en la práctica debidamente, y al proceder lo haga sin consultar a las partes interesadas, es de todo punto imposible pueda en sus primeros momentos recoger e interpretar el sentir de los diferentes factores comprendidos en la ley.

Venga la revisión en buena hora; pero téngase presente que para que la ley sea cumplida, tanto en su letra como en su espíritu, es necesario, es indispensable que de las filas de la Unión General de Trabajadores se saque un buen número de inspectores del Trabajo. De lo contrario, las intenciones de los gobernantes se verán estrelladas ante la indiferencia de cierto número de inspectores y la desaprensión de la clase patronal.

Enorme sería el número de accidentes que evitaríamos si se siguiera la norma que queda transcrita.

Ahora mismo, en la XI Conferencia Internacional del Trabajo, tratando de la prevención de los accidentes, y para descubrir la maniobra del naviero inglés Mr. Guthbert Laws, el camarada Bonda, de Bélgica, que ha sido secretario durante mucho tiempo de la Federación Metalúrgica, entre otras manifestaciones de no menor importancia, hizo las siguientes:

«Nosotros creemos que al asegurar la participación de los asalariados en la inspección oficial del trabajo, por medio del nombramiento de obreros presentados por las organizaciones profesionales para ciertos puestos de inspección, instituyendo Comités de seguridad en los diferentes establecimientos, dando participación a los Consejos de Empresa en la obra de seguridad industrial, se llegará a resultados de que todo el mundo ha de felicitarse.»

Bonda tiene razón; y es forzoso que sean los propios obreros quienes mayor interés demuestren en conservar su vida y la integridad de sus facultades físicas, exigiendo una más amplia y perfeccionada inspección del trabajo.

Eusebio PEREZ

Este número ha sido visado por
la censura.

Temas sindicales

El socorro de paro involuntario (1)

Hablábamos en nuestro número anterior de cuál hubiera sido el resultado de la propuesta que hicimos a la asamblea cuando este importantísimo problema se discutió. Era nuestro propósito llevar al convencimiento de nuestros compañeros la necesidad imperiosa de afrontar este problema, y, sobre todo, «probar» que no fué un desacierto del Comité al propugnarlo, sino todo lo contrario.

En los cálculos, en un todo elementales, que en el pasado mes hicimos puede apreciarse ya que el *socorro de paro forzoso* fué posible; que habiendo pagado sesenta días de socorro de paro a 324 afiliados, aún hubiera quedado un superávit aparente de 15.227,40 pesetas.

Siguiendo nuestro propósito de no tratar aspectos doctrinales de esta cuestión, sino la realidad de su aplicación inmediata, vamos a hacer nuevos cálculos sencillísimos que lleven el convencimiento hasta a los más reacios.

No olvidemos los factores conocidos de este problema, que son: primero, que el promedio de afiliados durante el año 1927 ha sido de 3.708; segundo, que la proporción de los mismos es de cuatro oficiales y ayudantes por cada aprendiz; tercero, que el movimiento de afiliados durante el año ha sido, aproximadamente, de 900 altas por 900 bajas; cuarto, que el derecho a cobrar este socorro para los nuevos ingresos había de comenzar a los dieciocho meses de cotización, y quinto, transitorio, que el pago del socorro de paro habría de hacerse a los seis meses de comenzada la recaudación para este concepto.

Teniendo en cuenta estos aspectos, veamos, pues, la trayectoria que hubiera seguido el primer año de aplicación del acuerdo al establecerse esta nueva modalidad de la base múltiple. Como sabemos que cuenta el Sindicato Metalúrgico con 3.708 sindicados, conocemos igualmente que 2.967 son, para los efectos de cotización y socorros, considerados como oficiales, y 741 como aprendices.

Si calculamos un 10 por 100 de compañeros parados, como término medio, tendremos 370,8 asociados en esta situación. Es decir: no 294,66, más el 10 por 100, igual a 324,12, con que hicimos el cálculo del pasado mes, sino 45,96 parados más.

Pues bien: en este caso tendremos:

	Pesetas
296,7 parados, a 3,50 pesetas de socorro por día laborable, durante sesenta días al año...	62.307
74,1 parados, a 1,75 pesetas de socorro por día laborable, durante sesenta días al año...	7.780,50
Importe total de estos socorros.....	70.087,50
Como hemos podido disponer de.....	83.912,10
nos queda un superávit aparente de.....	13.824,60

cantidad igual a 3.949 socorros más a repartir si la necesidad lo reclamara.

Pero no solamente son estas 13.824,60 pesetas con las que podíamos haber hecho frente a la eventualidad de un mayor porcentaje de parados, puesto que, aparte los miles de pesetas—treinta y tantas mil—que formaban los seis meses de recaudación previa para este socorro, y que los colocábamos en la reserva, se contaba con un enmienda formulada al proyecto y aceptada por el Comité, consistente en que al empezar a pagarse el socorro de paro se anulase el de lesionado, y por este concepto se ha pagado 10.106,50 pesetas durante el año 1927.

Mas, aparte de estas dos cantidades, que no tienen nada de despreciables, pudo haberse contado con un tercer ingreso: las subvenciones posibles del ministerio de Trabajo y Ayuntamiento. Y este tercer ingreso hubiera sido, aproxi-

madamente, de 10.500 pesetas, puesto que en el reparto proporcional de la subvención concedida por el Estado en 1927 ha alcanzado a un 15 por 100 de lo que desembolsaron las Sociedades que tienen establecido este socorro (15 por 100 de 70.000 pesetas pagadas son 10.500).

Por tanto, en nuestro primer año de aplicación de este socorro de paro forzoso hubiéramos podido disponer de pesetas 34.431,10, después de pagar a 370 compañeros durante sesenta días; es decir, que nos hubieran faltado pocas más de 500 pesetas para pagar 90 socorros en vez de 60. Todo ello sin tocar el fondo de reserva.

Pero hay otros aspectos importantísimos que tuvimos en cuenta y que nos aseguraban un éxito franco para la organización metalúrgica, si sabíamos vencer las dificultades del primer año. Y estamos seguros de haberlas vencido.

Aprobada la propuesta que defendimos, y transcurridos los seis meses de recaudación para el fondo de reserva, todos los afiliados entrábamos en posesión del derecho al cobro: hubiera sido éste el momento más difícil. Mas transcurrido un año y teniendo en cuenta las altas y las bajas ya consignadas, serían 900 afiliados de nuevo ingreso, que no adquieren el derecho al cobro por este concepto hasta transcurridos los dieciocho meses de cotización. Es decir, que los afiliados con derecho a este subsidio quedan reducidos a 2.808 al segundo año. Y al año tercero de implantación tampoco serán 2.808, sino éstos, menos 450, aproximadamente, de los ingresados en esta tercera época, o sean 2.358.

Vamos a ver, pues, los resultados del segundo año, puesto que los del primero ya los conocemos:

Año segundo. Socios con derecho, 2.808. Distribución, 2.247 oficiales y 561 aprendices. Cálculo de parados, 10 por 100.

	Pesetas
224,7 parados, a 3,50 pesetas de socorro por día laborable, durante sesenta días al año...	47.187
56,1 parados, a 1,75 pesetas de socorro por día laborable, durante sesenta días al año.....	5.890,50
Importe total de estos socorros.....	53.077,50
Como hemos podido disponer de.....	83.912,10
nos queda un superávit aparente de.....	30.834,60

Como a sesenta socorros el importe es 53.000 pesetas, a noventa socorros sería (un 50 por 100 más) 26.500 pesetas más, o sean 79.500 pesetas, que a 83.900, queda un saldo de 4.400 pesetas. Obsérvese que no anotamos ni el 15 por 100 de subvención (53.000 por 15 por 100, igual 7.950), que asciende a 7.950, ni el socorro de lesionados, 10.106, y que sumadas las tres cantidades nos hacen un total de 22.456 pesetas.

Y examinemos el tercer año. Socios con derecho, 2.358. Distribución, 1.887 oficiales y 471 aprendices. Cálculo de parados, 10 por 100. Dice el cálculo:

	Pesetas
188,7 parados, a 3,50 pesetas de socorro por día laborable, durante sesenta días al año...	39.627
47,1 parados, a 1,75 pesetas de socorro por día laborable, durante sesenta días al año...	4.945,50
Importe total de estos socorros.....	44.572,50
Como hemos podido disponer de.....	83.912,10
nos queda un superávit aparente de.....	39.339,60
que agregando lo gastado en lesionados.....	10.106,50
y la posible subvención del ministerio de Trabajo (15 por 100).....	6.685,85
nos dará un saldo que asciende a.....	56.131,95

Pues bien, metalúrgicos madrileños: este saldo nos dice que hubiéramos podido garantizar a nuestros compañeros

(1) Por exceso de original no se pudo publicar este artículo en el número anterior.

parados forzosos el socorro propuesto durante los sesenta días laborables; que, aunque todos los parados con derecho al cobro hubieran agotado su totalidad de socorros, que es la posición más extrema en que nos podemos colocar, aún nos hubiera quedado para pagar el completo de los socorros a otros tantos; y aun admitiendo también que éstos hubieran cubierto el máximo de los socorros, hubiéramos podido disponer de 11.000 pesetas más para atender a algunos otros compañeros parados que lo hubieran necesitado. Todo ello sin echar mano de nuestras reservas.

¿Veis ahora cómo no se pueden rechazar las propuestas de nuestros Comités sin meditarlo bien? Los Comités se equivocan, pueden equivocarse; pero también tienen aciertos, porque tienen más elementos de juicio y lo pueden hacer bien. Y este fué un caso.

Nos damos perfecta cuenta de los motivos de orden moral, de desconfianza, que en vuestras íntimas convicciones pesaron para resolver. Acaso, además de éstos, influyó en vosotros la novedad del problema, mal explicado o defectuosamente comprendido. Probablemente que, por analogía de hechos y conductas anteriores, creyerais que la realización de este proyecto era imposible. Todo esto pudo decidiros a fallar la cuestión con vuestros votos tal y como lo hicisteis.

Pero el problema sigue en pie: hay que afrontar e intentar resolverlo bien. Son muchos los camaradas que a los ocho días de parados se ven ante necesidades apremiantes que no pueden atender. Tenemos el deber de impedir que nuestros compañeros parados extiendan la mano de implorantes mendigos, cambiándola por la posición digna del camarada que usa de un derecho sindical, porque antes cumplió con su deber. Tenemos que ejercitar el principio de la solidaridad. Hay que dar a la organización nuevos derechos con nuevos deberes. Tenemos que unir la suerte de unos con la de los otros.

Yo os digo que el problema del socorro de paro forzoso e involuntario es complejo y muy difícil: es verdad. Es una faceta de orden sindical superior. Muchos pequeños detalles se han de tener en cuenta en su organización, en su articulación; pero éstos dependen, esencialmente, de los hombres que por su posición destacada hayan de engranar el mecanismo.

Mas, a pesar de las dificultades evidentes, hay que tener confianza en el éxito. Otros problemas más grandes se han de presentar a los trabajadores metalúrgicos, y los resolveremos. Y los resolveremos bien; para ello basta la honradez en la conducta y la perseverancia y la fe en las ideas... Lo demás vendrá por añadidura.

Antonio MAIRAL

Nuestra propaganda por Andalucía

Confieso lealmente que al emprender mi viaje de propaganda por Andalucía lo hice con cierto recelo intrínsecamente sentido, por ser mi primer viaje de esta índole, faltándome la experiencia de la propaganda oral, y que, en realidad, sólo se adquiere practicándola. Era también la primera vez que nuestra Federación Nacional se presentaba ante los metalúrgicos andaluces, y no faltaron buenos camaradas, más expertos que yo en estas cosas, para señalarme lo árido y poco propicio de Andalucía ahora para someterla a nuestro calor de proselitismo, y se me vaticinaba incluso un resultado poco espléndido, muy distante de lo esperado por la Federación y por el Comité.

Curioso y perplejo, y aceptando casi alegremente la ruda y escabrosa tarea, emprendimos el viaje, deseando descubrir, por lo menos, el alma de los metalúrgicos andaluces.

En Sevilla, Jerez, Cádiz, La Línea, Málaga, Vélez-Málaga, Antequera, hasta llegar hoy a Huelva, donde escribimos estas líneas (he venido aquí por encargo de la Ejecutiva del Partido Socialista, y aprovechamos la estancia para pulsar a los obreros metalúrgicos de la cuenca de Río-tinto), hemos visto y charlado con camaradas de nuestra industria.

Hemos visitado también, en los pueblos intermedios de

nuestra ruta, a camaradas de otras profesiones, por encargo de la Unión General.

Eso de hablar un día a los metalúrgicos; otro, a los dependientes de comercio, para seguir al siguiente con los campesinos y después con los toneleros, tiene sus inconvenientes para el propagandista, que ha de forzar su ingenio para hallar las palabras que interesen a cada especialidad. Pero la búsqueda de razonamientos apropiados se halla recompensada en la variedad de matices con que se puede adornar la propaganda social, complemento de la acción específicamente corporativa, y lo que al primer tope parece una dificultad, resulta un bien, o toda cosa constituye un tributo a la acción en favor del interés general, que en manera alguna podemos disociar de nuestro interés profesional.

Confesemos sin reticencias que existe entre los obreros metalúrgicos andaluces una frialdad rayana en lo inverosímil. Mientras en los pueblos rurales hemos visto con satisfacción desbordarse el entusiasmo, los obreros metalúrgicos se manifiestan plácidamente reservados, escuchando con atención y hasta algunas veces asintiendo con el concepto expresado; mas no pasa de un imperceptible gesto aprobatorio la exaltación de su fe, y casi le dan a uno ganas de recomenzar a batir el hierro otra vez.

Por algo será; mas ¿qué explicación puede tener ese contraste?

Cierto. El obrero industrial andaluz ha sufrido derrotas cruentas; pero no mayores que los desastres que se abatieron por la «campiña» sevillana o por la «vega» malagueña. ¿Será que el obrero industrial es más rebelde? Fuera tener de la rebeldía un triste concepto, siendo así que la lucha social por la transformación económica no puede ser esporádica. Pero lo más curioso es que algunos de esos camaradas «rebeldes» y sedicentes comunistas o socialistas nos han aprobado y hasta felicitado al terminar nuestra exposición. ¿Acaso el obrero industrial es más culto y, por lo tanto, menos impresionable? Habrá, con seguridad, menos analfabetos entre los obreros industriales; pero esto no acusa en su favor más solidaridad y compañerismo, ni que abarquen un mayor contenido de conocimientos sociales. ¿Menos impresionable, entonces? Tampoco, pues no hay que olvidar con qué facilidad fué arrastrado por la propaganda republicana o anarquista.

Yo creo que el obrero andaluz se halla todavía fascinado, por un lado, de la propaganda republicana, que es la teoría del menor esfuerzo en espera del «gran día», en el cual los «prohombres» resolverían, con sus juegos malabares, todas las cuestiones, y de otra parte, es víctima de la exasperación anarquista, pródiga en desilusiones. Matar una ilusión es perder la confianza en sí mismo, y así, nos encontramos ante el obrero campesino, que brinca ante la explotación inicua a la cual se halla supeditado; y pensando en que la organización puede ser salvadora, se acoge a ella con entusiasmo, mientras el obrero industrial da la sensación, con un jornal de cinco pesetas, de hombre satisfecho, exento de necesidades; mas quiere conservar el encarniamiento con su rebeldía de culto, pretextando que ahora no se puede hacer nada.

Con los representantes de una Sociedad tuve una conversación muy instructiva:

—Sí; nosotros estamos constituidos en Sociedad de Socorros Mutuos, y a ella pertenecen casi todos los obreros de nuestro oficio.

—¿Cómo no amplían su estructura a base múltiple, y así podrían intervenir en los Comités paritarios e ingresar en la Federación Nacional de su oficio?

—Es que nosotros..., sí..., nosotros... asistimos al Congreso del teatro de la Comedia..., y seguimos fieles a la ideología de la Confederación...

—Usted se engaña, amigo mío—hube de atajarle con viveza—. Usted no puede seguir fiel a la ideología de la Confederación, pues los anarquistas combatieron siempre eso de los socorros mutuos, considerado como un engaño bobos...

—Pues, a pesar de existir como Sociedad de Socorros Mutuos, si el caso llega, somos capaces de declararnos en huelga y armar una zapatiesta a la Patronal...

—¡Cá, hombre! Ustedes no harán eso. Porque en el instante que su Sociedad declarase una huelga, sería disuelta por acción ilegal, y los intereses creados les harán reflexionar y no se expondrán a perderlos. Ustedes viven completamente engañados, y lo peor es que no lo ven...

Tendremos que pulverizar todas esas quimeras y engaños; pero no se destruyen en un periquete veinticinco años de propaganda, que por no haber sabido formar socialmente a los trabajadores les hace vivir en completo abandono de sí mismos y en eterna contradicción.

Nuestro primer acto de presencia por Andalucía creo dará sus resultados. Habrá que insistir.

Quizá la dificultad más grande en nuestra obra de organización consiste menos en hallar el ambiente y la masa para crearla que en descubrir la media docena de hombres capaces de dirigirla y orientarla.

Es un argumento más en favor de nuestra tesis, favorable a la centralización, que dará aquí excelentes facilidades y buenos resultados.

Escribimos estas líneas con el pie en el estribo, a punto de salir para Ríotinto, y nos quedan todavía Córdoba, Peñarroya y Puertollano. De suerte que nos vemos obligados a dejar para el número próximo el dar una fisonomía general de nuestra propaganda.

Mi primera impresión ha sido de plena confianza. En los años a venir veremos si nos engañamos.

En cuanto nos conozca y nos comprenda, el proletariado andaluz vendrá a nosotros. Necesita nuestra acción, y aunque sea lento en decidirse, se levantará. Si se resigna hoy con salarios míseros de cinco y seis pesetas, es porque supone a la clase patronal amparada por la «protección divina» de las circunstancias, contra la cual nada se puede en estos momentos.

Si se puede, camaradas. Pueden en Bilbao, pueden en Madrid los metalúrgicos, gracias a la organización. Pueden reclamar el derecho a vivir, podemos acometer la crisis de trabajo, querida por la clase patronal, en contra de los intereses generales del país y, sobre todo, contra la clase obrera, deseando mantenerla en el estado de paria.

Ahí está, para demostrar que nuestros capitalistas quieren la ruina del país, la campaña en favor de la exportación de capitales españoles al extranjero, cuando aquí está todo por hacer. Campaña iniciada en una revista financiera, y a la cual hace eco ahora en «El Sol» D. Luis Olariaga.

Mucha es la apatía; pero cuando en nuestras conferencias hemos explicado esto, vemos en los ojos la indignación de los que apenas si pueden vivir, asediados por salarios de hambre o por la mortal crisis de trabajo. Y por enorme que sea la frialdad, es imposible creer que el proletariado andaluz no reaccionará contra el crimen que los capitalistas preparan contra el país.

Nuestro próximo Congreso tendrá que fijar las normas de nuestra acción, a fin de que la propaganda sea lo más fructífera posible.

Enrique SANTIAGO

Huelva, 15 de junio de 1928.

COMITÉS PARITARIOS

El de la industria siderometalúrgica

La Comisión interina de corporaciones ha aprobado ya el plano a que ha de ajustarse la convocatoria de elecciones de los Comités paritarios de la industria siderometalúrgica y sus derivados. He aquí el plan, tal y como se ha acordado:

Vitoria (Alava).—Interlocal provincial, con residencia en la capital.

Albacete.—Local.

Alicante, Castellón y Valencia.—Interlocal regional, menos para la industria metalúrgica en Sagunto, en donde se constituirá con carácter local. El interlocal, en Valencia.

Almería.—Interlocal provincial.

Ávila, Guadalajara, Toledo, Segovia, Cuenca y Madrid.—Interlocal regional. Residencia, Madrid.

Badajoz.—Interlocal provincial.

Baleares.—Interlocal isleño.

Barcelona.—Un Comité interlocal para toda la provincia, distribuido en la siguiente forma:

1.º Comité de la siderurgia y laminación, que comprenderá:

a) Fundición y moldeo de hierros y demás minerales.

b) Laminación en general.

c) Forja.

2.º Comité de la metalurgia de metales distintos del hierro:

a) Manufactura del cobre y sus aleaciones.

b) Manufactura del aluminio y sus aleaciones.

c) Manufactura del estaño y sus aleaciones.

d) Manufactura del níquel y sus aleaciones.

e) Manufactura del plomo y sus aleaciones.

f) Manufactura del antimonio y sus aleaciones.

g) Manufactura del cinc y sus aleaciones.

h) Manufactura del mercurio y sus aleaciones.

i) Manufactura de los demás metales en general.

3.º Comité de las construcciones mecánicas, maquinaria y material de locomoción y transporte:

a) Material agrícola.

b) Maquinaria industrial.

c) Maquinaria eléctrica.

d) Material de locomoción y transporte terrestre, marítimo y aéreo.

4.º Comité de la trilería, ferretería y quincalla:

a) Manufactura del alambre, cable y espino artificial; clavos, puntas, tornillos y similares.

b) Manufactura de aparatos de fumistería y calefacción, arcos y cajas de caudales, herramientas y armas, lampistería y electricidad.

c) Manufactura de agujas y similares, relojería y orfebrería, juguetes y demás objetos de quincalla en general.

Burgos.—Interlocal provincial.

Cáceres.—Interlocal provincial.

Cádiz.—Locales para Cádiz y Puerto de Santa María.

Canarias.—Las Palmas, interlocal provincial; Santa Cruz de Tenerife, local.

Ciudad Real.—Interlocal provincial, con capitalidad en Puertollano.

Córdoba.—Local.

Coruña (La).—Locales en La Coruña y El Ferrol.

Gerona.—Interlocal provincial.

Granada.—Local.

Guipúzcoa.—Un interlocal regional para la industria armera, y un interlocal provincial para la siderurgia.

Jaén.—Locales para Jaén y Linares.

Huelva.—Local.

Huesca.—Local.

León.—Interlocal provincial.

Logroño.—Interlocal provincial.

Lugo.—Interlocal provincial.

Málaga.—Interlocal provincial.

Murcia.—Locales para Murcia y Cartagena.

Pamplona.—Interlocal provincial.

Oviedo.—Interlocal provincial, con capitalidad en Mieres.

Orense.—Interlocal provincial.

Palencia.—Interlocal provincial.

Pontevedra.—Interlocal provincial, con capitalidad en Vigo.

Salamanca.—Interlocal provincial.

Santander.—Dos interlocales provinciales, uno para la grande y otro para la pequeña industria.

Sevilla.—Interlocal.

Soria.—Local.

Teruel.—Local.

Tarragona.—Interlocal, con capitalidad en Reus.

Valladolid.—Interlocal provincial.

Vizcaya.—Dos Comités paritarios interlocales, divididos así:

1.ª zona.—Abanto y Ciérvana, Arcenales, Baracaldo, Barrica, Durango, Bilbao, Carranza, Erandio, Galdames, Gordejuela, Guecho, Gueñes, Lanestosa, Lejona, Luján, Placencia, Portugalete, San Salvador del Valle, Santurce antiguo, Santurce, Ortuella, Sestao, Sopelana, Sopuerta, Trucos, Urduliz, Valmaseda, Zalla, Zamudio-Derio.

2.ª zona.—Arrigorriaga, Basauri, Echevarri, Lauquíniz, Abadiano, Amorebieta, Apartamonasterio, Aracaldo, Aranzazu, Arracudiaga, Arrazola, Axpe, Castillo-Elejabeitia, Ceanuri, Ceberio, Dima, Durango, Elorrio, Galdacano, Yzurza, Lemona, Mañaria, Miravalles, Ochandiano, Orozco, Ubidea, Yurre, Vedía, Villaron, Zarátamo, Zollo, Morga, Múgica, Mundaca, Munguía, Murueta, Navariz, Pedernales, Rigolita, Lezama, Sondica, Amoreto, Arbacegui y Guerricaiz, Berriatúa, Cenarruza, Echevarría, Ermúa, Garay, Guizaburuaga, Izpazter, Gemein, Lequeitio, Mayadia, Marquina, Mondeja, Murelaga, Ondárroa, Berriz, Zakdúa, Orduña, Ajanguiz, Arteaga, Arrazúa, Arrieta, Baquío, Berméo, Eustasia, Cortezuri, Ea, Echano, Elanchoe, Ereño, Pica, Forúa, Frúniz, Gamiz, Gatica, Górliz, Gorocica, Guernica, Ibarra-

guellúa, Ibárrulli, Larrabezúa, Lemóniz, Maruri, Mendana y Meñaca.

Zamora.—Interlocal provincial, con capitalidad en Benavente.

Zaragoza.—Interlocal provincial, menos para los obreros del Tudor, que constituirán uno local por separado.

Aunque cuando escribimos estas líneas no conocemos todavía la fecha en que han de convocarse las elecciones, recomendamos a las Secciones federadas tengan preparada la candidatura que han de votar sus respectivos asociados y procuren que todos ellos acudan a cumplir con su deber el día que oportunamente se fije.

Por su parte, el Comité de la Federación, tan pronto se publique la real orden convocatoria, lo pondrá en conocimiento de las Secciones, bien por medio de circular o remitiendo a cada una de ellas cinco ejemplares del número de *El Socialista* en que la real orden se publique. Entretanto, deben hacerse los trabajos preliminares a fin de que la representación obrera en los Comités paritarios de la industria siderometalúrgica no caiga en otras manos que las de aquellas que, al acreditar el sistema, lo hagan de la única forma que cabe hacerlo: esto es, defendiendo los intereses de la clase trabajadora.

El de Metalurgia, Siderurgia y derivados, de Madrid

Verificadas las elecciones correspondientes, el Comité paritario interlocal de Metalurgia, Siderurgia y derivados, de Madrid, ha quedado constituido así:

Presidente, D. José Alvarez Rodríguez.

Vicepresidente primero, D. José Molina Candelero.

Vocales patronos efectivos: D. Fernando Martín de Vidales y Orueta, D. Luis Martín de Vidales y Orueta, don Uldarico Torras Monreal, D. Benito Guitart Trulls, D. Miguel Menéndez Boneta, D. Eugenio Rodríguez Fernández y D. Ramón Serra Barbará.

Vocales patronos suplentes: D. Domingo Martínez Hernández, D. Donato López Melcón, D. Francisco Lencina Corvuela, D. Cornelio Bloch Muller, D. Conancio Ara, D. Luis Aguado Rodríguez y Quintana y D. Francisco Rullán Frau.

Vocales obreros efectivos: Carlos Rubio Olías, Miguel Muñoz Cabellos, Joaquín Trigo Mairal, Valentín Fernández León, Pablo Prieto Navarro, Eduardo Lózar Alvarez y Juan Antonio Pla Díaz.

Vocales obreros suplentes: Raimundo Sanz Reguera, Pascual González Pascual, Apolinar Sánchez Pérez, José María Cobo Lloréns, Francisco Pérez Fernández, Rafael Escudero Fernández y Elías Marqués de las Heras.

Secretario, D. Emilio de Villa-Ceballos.

En la sesión de constitución de este Comité se eligieron los siguientes cargos para completar la Junta directiva del Comité:

Vicepresidente segundo, D. Uldarico Torras, patrono; vicesecretario, Miguel Muñoz, secretario del Sindicato El Baluarte; tesorero, D. Fernando Martín de Vidales, patrono, y contador, Carlos Rubio, tesorero de El Baluarte.

Terminó la reunión, en la que se cambiaron impresiones respecto a varios asuntos de régimen interior, con un discurso del ministro de Trabajo, quien recomendó se estudiasen con interés por patronos y obreros las cuestiones en que hayan de intervenir.

Propaganda federativa

EN VICO

Requerido al efecto por el Sindicato de la Unión Metalúrgica, ha dado una conferencia en esta localidad el compañero Wenceslao Carrillo, quien disertó sobre el tema «Eficacia de la base múltiple en la organización obrera».

El secretario de nuestra Federación Nacional habló ampliamente sobre los beneficios que reporta la base múltiple como complemento de la acción de resistencia, y aprovechó su conferencia para advertir a los metalúrgicos vigueses de la necesidad de fortalecer la organización para hacer frente a los problemas que ha de plantearnos la racionalización de la industria y la constitución de los carteles patronales.

El compañero Carrillo fué muy aplaudido. — **Caldas.**

“JUSTICIA”

La Federación Regional de Sociedades y Sindicatos Obreros de la Unión General de Trabajadores en Cataluña ha echado sobre sus hombros el peso que representa la publicación de un semanario que, con el título de «Justicia», defenderá las orientaciones de la Unión General de Trabajadores y los principios del Partido Socialista.

Para quienes conocemos el estado de la organización obrera en Cataluña, representa una verdadera heroicidad la labor que han emprendido nuestros camaradas de Barcelona. La clase trabajadora de aquella región, educada en el ambiente catastrófico del individualismo llamado revolucionario, desconocedora de lo que es la verdadera organización y sometida en otros tiempos a una dictadura de sus dirigentes que alejaba su espíritu de las masas societarias, atraviesa unos momentos de quietismo, más aún, de repugnancia hacia la organización sindical, que es lo que nos lleva a calificar de acto heroico la publicación del semanario «Justicia».

Conocemos en España muchos pueblos donde los trabajadores desconocen la organización; pero pudiéramos considerarlos pueblos vírgenes, donde la propaganda de las ideas socialistas o de la Unión General de Trabajadores no ha llegado aún o se ha prodigado menos de lo necesario. En estos pueblos, la labor de los organismos nacionales del proletariado que hoy se mantienen firmes, a pesar de las circunstancias, es difícil; pero en Cataluña, donde se los conoce únicamente por la propaganda de difamación que nuestros enemigos de todas las clases han hecho, es más difícil aún, si bien no lo consideramos imposible. Si en estos momentos de forzada quietud los trabajadores catalanes se deciden a leer semanalmente «Justicia», ellos, que trabajan en las condiciones que el amo manda; que — como les ocurre a los metalúrgicos — toleran que se les rebajen hasta dos y más pesetas del jornal por día de trabajo; que se ven obligados a transigir con la jornada que el patrono establece; que trabajan a destajo y por primas, según el sistema Taylor; que dan, en fin, la sensación de ser unos autómatas sin voluntad más que para secundar sin la más leve protesta las indicaciones patronales, si se deciden, repetimos, a leer semanalmente «Justicia», irán conociendo una organización para ellos completamente nueva; una orientación y una táctica de las cuales sólo han oído hablar mal generalmente, y llegarán a adquirir el convencimiento de que existe el órgano adecuado que puede liberarlos de la situación en que actualmente se encuentran, para entrar en otra donde, merced al esfuerzo mancomunado de todos los trabajadores, irán mejorando en su condición de explotados, sin llegar a la realización constante de sacrificios como los que en tiempos de dolorosa recordación se les imponían.

Frente al desconocimiento de los trabajadores catalanes, por un lado, y frente a una serie inacabable de enemigos que temen el desarrollo de las organizaciones obreras y socialistas en tan industriosa región, han de luchar los camaradas que han comenzado la publicación del semanario «Justicia». Son los muchos enemigos que tienen enfrente los que nos llevan a calificar de heroicidad el plausible gesto que representa este nuevo paladín de las reivindicaciones proletarias.

Nosotros, que consideramos como propio el éxito que nuestros amigos de Barcelona puedan alcanzar, no les regatearemos nuestro concurso moral. Se lo merecen ellos y se lo merece el semanario por su presentación y por su texto.

Al corresponder muy afectuosamente al saludo que en su primer número dedica «Justicia» a los trabajadores, le deseamos muchos éxitos y largos años de existencia para bien de la clase trabajadora catalana en particular y para la de toda España en general.

¡Compañeros!

Leed EL SOCIALISTA

Reunión del Comité de la Internacional

Como habíamos anunciado en el número anterior, se celebró en Londres la reunión del Comité Central de la Internacional de Metalúrgicos los días 29, 30 y 31 de mayo.

Inmediatamente de pronunciado el discurso de bienvenida por el fundador de la Federación Británica de Obreros Metalúrgicos y contestado por el camarada Ilg, se procedió a discutir el orden del día, comenzando por el punto referente a la aplicación del artículo 9 de los estatutos de la Internacional.

Conforme al criterio sustentado por el Comité Ejecutivo de nuestra Federación, nuestro delegado se manifestó en los términos siguientes:

«Camaradas: En cumplimiento del mandato que me ha sido conferido, he de oponerme a que se acepte la puesta en práctica del artículo 9 de los estatutos de nuestra Internacional.

No significa esta oposición que el espíritu de solidaridad que debe unir a todos los trabajadores del mundo se encuentre en nosotros debilitado. Al contrario; estamos absolutamente convencidos de que únicamente por la práctica de la solidaridad será posible el triunfo de las ideas que nos animan en todos los pueblos.

Pero no podemos perder de vista que existe una realidad más fuerte que nuestros deseos, y que esa realidad nos indica — por lo menos a la Federación que represento — que de aprobarse que se cumpla el artículo 9 de los estatutos, tan pronto haya una Federación que reclame su cumplimiento y el Comité Central así lo acuerde, nosotros, contra nuestra voluntad, quedaremos excluidos de la Internacional por la absoluta imposibilidad de cumplir lo acordado, por mucha que fuera la voluntad que en cumplirlo pusiéramos.

Actualmente estamos realizando en España una activa campaña de propaganda para atraer a nuestra Federación a los obreros de la industria siderúrgica y metalúrgica que no están organizados. En nuestra labor tropezamos con el inconveniente de que, a excepción de Vizcaya, en aquellas provincias en que la industria del hierro es más importante, ha estado dominada por los elementos extremistas del movimiento obrero, y han sido tales los errores cometidos, que actualmente la organización se encuentra deshecha y los trabajadores no quieren oír hablar de tan importante problema.

Esto quiere decir que los medios económicos de que podemos disponer debemos emplearlos en la obra de propaganda que necesitamos realizar para matar el pesimismo en quienes no creen en la eficacia de la organización y convencerlos de que solamente por medio de la unión podremos hacer frente a los problemas que tenemos actualmente planteados y los muy importantes que se nos plantearán con motivo de la racionalización de la industria y la constitución de los carteles, aparte otros también muy importantes, como son, entre otros, el cumplimiento de la jornada de ocho horas y el cumplimiento de la legislación social vigente, bastante copiosa en España, pero incumplida en muchas de sus partes.

De otra parte, conviene tener en cuenta la modestia de la organización que represento. Nosotros, contra lo que se decía en el extracto de la última reunión del Comité Central, al señalar una intervención mía, no tenemos ningún compañero retribuido, porque los medios económicos de que disponemos no nos lo permiten. Únicamente se me ha señalado a mí una gratificación mensual de «setenta y cinco pesetas» por hacer los trabajos de Secretaría, Tesorería y dirección de EL METALURGICO. Hace tiempo que venimos tratando de la necesidad de crear el cargo de secretario retribuido; pero no hemos podido satisfacerla porque la cotización que tenemos establecida y el número de adheridos no nos lo permiten.

Comprenderéis, camaradas, que en esta situación no nos es posible votar a favor del cumplimiento del artículo 9 de los estatutos de nuestra Internacional, y encontraréis también justificado el que yo repita que, de tomarse aquí un acuerdo favorable al cumplimiento del dicho artículo, significará tanto como excluirnos de la Internacional, a la que

estamos adheridos por convicción y en cuyo mejor desarrollo ponemos lo mejor de nuestra voluntad.»

La Federación inglesa se manifestó también contraria a la aplicación del citado artículo 9, y se acordó que las Federaciones que estuvieran conformes establecieran un pacto de reciprocidad para aplicarlo entre sí.

Previo una ligera discusión, se acordó conceder una subvención de 3.000 francos suizos por dos años a la Unión Sindical Italiana, cuyo Comité reside en París.

El secretario informó del estado en que se encuentran las gestiones que se realizan para el ingreso en la Internacional de las organizaciones metalúrgicas de Norteamérica, y se acordó seguir manteniendo con ellas relaciones fraternales, en la seguridad de que tan pronto las condiciones económicas de aquellas organizaciones se lo permitan ingresarán en la Internacional.

A fin de trabajar en el sentido de igualar, en la medida de lo posible, las condiciones de trabajo de los obreros que se dedican a la construcción de buques, se acordó que por todas las Federaciones se haga una encuesta que comprenda las condiciones de trabajo y salarios que disfrutaban los obreros dedicados a esta clase de industria.

De nuevo se planteó el problema de las relaciones con la Federación Panrusa de Obreros Metalúrgicos, presentándose un extracto de lo tratado por dicha Federación en su último Congreso. Como siempre, los metalúrgicos rusos se han dedicado en su Congreso a difamar a nuestra Internacional, en vista de lo cual se adoptó la resolución de que el mantener relaciones con la Federación Panrusa y pertenecer a ella es absolutamente incompatible con la continuación en nuestra Internacional.

Sin discusión fué aprobada una ponencia sobre emigración e inmigración presentada por el camarada Labe, la cual contiene la siguiente conclusión:

«Del análisis del problema que plantea al movimiento sindical las cuestiones de las emigraciones se desprende que la Internacional de Metalúrgicos, cuyos componentes trabajan en una industria donde la proporción de emigrantes en relación con los inmigrantes industriales es relativamente elevada, deberá dedicarse a establecer la coordinación entre las diversas organizaciones nacionales, a fin de conocer:

- 1.º Las necesidades exactas del mercado de trabajo en cada país.
- 2.º La reglamentación establecida para el acceso y estancia de la mano de obra extranjera.
- 3.º La reciprocidad en materia de beneficios de las leyes sociales.
- 4.º Las oficinas privadas de reclutamiento de la mano de obra extranjera.
- 5.º Oficinas que funcionan bajo el control del Estado y oficinas que escapan a todo control.
- 6.º Medios de selección de la mano de obra.
- 7.º Proporción de obreros extranjeros pertenecientes a las organizaciones sindicales del país de inmigración.
- 8.º Ayuda que las organizaciones prestan a los obreros sindicales emigrados.
- 9.º Medios de control de las organizaciones nacionales en el reclutamiento de la mano de obra para los países de inmigración.»

Asimismo fué aprobada la ponencia presentada por el camarada Brownlie sobre la convención de Washington acerca de la jornada de ocho horas, cuya conclusión es la siguiente:

«El Comité Central de la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos, en representación de 2.500.000 metalúrgicos organizados, tiene conocimiento de la actitud adoptada por diversos Gobiernos contra la ratificación del convenio de Washington. Toma nota de la proposición tendiente a revisar las disposiciones del convenio, y ante la necesidad urgente de aplicar los principios contenidos en ella, se dirige a todos los metalúrgicos organizados de todos los países invitándolos a unirse en una protesta común contra el propósito de no ratificar el convenio, pidiéndoles obren inmediatamente en su país para que sea ratificado por los Gobiernos competentes.»

Esta resolución dió lugar a un cambio de impresiones muy interesante, durante el cual el camarada Brownlie manifestó que la Federación británica haría cuanto estuviera de su parte para que el Gobierno inglés ratifique el convenio.

El compañero Carrillo manifestó que el Gobierno español, siguiendo la conducta de otros Gobiernos, entre ellos el de Francia y Alemania, había ratificado condicionalmente.

Fué examinada una proposición de la Federación holandesa tendente a que el secretario se dedique por completo a la Internacional, ya que actualmente no percibe más que una gratificación por su trabajo, y después de amplia discusión, en la cual todos manifestaron su conformidad con la propuesta, se acordó, en vista de unas manifestaciones del camarada Ilg sobre la situación que atraviesan la generalidad de las Federaciones nacionales, que pasara el asunto a la Ejecutiva, para que ésta estudie la forma de llevarlo a la práctica.

Durante la segunda sesión se presentó al Comité una Comisión de maquinistas y fogoneros de la industria en general, que planteó la conveniencia de constituir una nueva Internacional de maquinistas y fogoneros de la industria. Para estudiar este asunto se nombró una Comisión encargada de presentar un dictamen para el próximo otoño.

Por la Comisión Ejecutiva se dió cuenta de varias encuestas realizadas en diversas industrias; del movimiento de socorros a favor de los metalúrgicos de Hungría, Finlandia y Yugoslavia; de las luchas en Alemania, Austria y Checoslovaquia; del informe presentado por el camarada Klein, secretario de propaganda en Lorena, y fueron aprobadas las cuentas.

La última sesión celebrada fué convocada por la Federación británica, y a ella asistieron delegados de varias Federaciones inglesas, adoptándose una resolución en la cual se insiste en la necesidad de una unión internacional, invitando a las organizaciones no adheridas a que ingresen en la Federación Internacional de Metalúrgicos.

He aquí consignados los asuntos más importantes tratados en la última reunión del Comité de nuestra Internacional.

HAY QUE HACER ORGANIZACIÓN

Esto es lo que dicen muchos trabajadores; pero no basta decir esto. Hay que hacer labor práctica. Cada uno de nosotros tenemos la obligación de aportar nuestro grano de arena a la construcción del edificio que nos ha de reportar a todos incalculables beneficios.

Los metalúrgicos valencianos, salvo excepciones, hemos dado un gran paso en el camino de la organización, sobre todo aquellos que tenemos concepto de la responsabilidad que hemos contraído y que tenemos clavada en nuestra imaginación la inolvidable fecha del 3 de mayo.

Algunas de nuestras Secciones metalúrgicas, estudiando detenidamente la vida local y los beneficios que mediante la unión se pueden conseguir, han abierto sus puertas y se disponen a recibir en sus filas a todos aquellos trabajadores que se encuentran aún alejados de ellas por apatía o por los malos consejeros que los inducen a mantenerse apartados de la organización, aun a sabiendas de que quien no pertenece a la Sociedad de su oficio no está en condiciones de hacer que se respeten sus derechos, y que, en cambio, le exigen con creces el cumplimiento de sus deberes. El obrero no asociado está indefenso, porque es uno solo, y uno no es ninguno en cuanto a sus relaciones con el patrono. Es, pues, indispensable que todo trabajador esté asociado para contar con el apoyo de sus compañeros.

Teniendo esto en cuenta, hemos abierto una amplia amnistía, a fin de que todos aquellos que se encuentren al margen de la organización puedan ingresar en ella sin ninguna traba. No se impone a nadie más que el cumplimiento fiel de los acuerdos que la organización adopte.

El día 3 de mayo último se celebró la elección de los vocales obreros del Comité paritario de nuestra industria. Desde entonces, los compañeros que hemos sido elegidos para dichos cargos tenemos contraída una gran responsabilidad, a la que sabremos hacer frente con serenidad, sin vacilaciones. En los Comités paritarios habrá que plantear y resolver muchos y muy importantes problemas

que nos afectan. Y para esta labor necesitamos de la cooperación de todos los compañeros metalúrgicos, cooperación que no nos prestarán aquellos que permanecen fuera de la Sociedad respectiva.

También son muy importantes los problemas que se presentan a nuestra Federación Nacional de Metalúrgicos, y ésta necesita que sus Secciones estén fortalecidas y puedan cooperar con eficacia a la obra de reivindicación que realiza, y que acaso no tarde mucho tiempo en adquirir una intensidad no sospechada por muchos.

Invitamos, pues, a todos los no asociados a que se acojan a la amnistía e ingresen en la Sociedad, que ha de reportarles importantes beneficios.

Pedro ROCA

Valencia.

Lo que necesita un obrero extranjero para entrar y trabajar en Francia

Francia, que desde la guerra era asilo en su interior de numerosas colonias de obreros de todos los países de emigración, se ha visto obligada, por los desastrosos efectos del paro forzoso, cuyo origen está basado en la agudeza de las crisis industriales de los cuatro últimos años, a garantizar en lo posible el trabajo de los nacionales, con la ayuda de disposiciones que, si bien en principio fueron indirectas, hoy ya el ministerio de Trabajo obliga a la industria y al comercio a emplear el obrero nacional, de preferencia, siempre que las circunstancias y la calidad del trabajo lo permitan.

Del mismo modo se han dictado, para iguales fines, disposiciones que reglamentan y condicionan la entrada de la mano de obra extranjera en Francia.

Con el fin de evitar a los obreros españoles las molestias que supone el llegar a la frontera y verse privados de la entrada en Francia, faltos de los requisitos que prescriben las últimas disposiciones, o si consiguen penetrar al interior no dar lugar a la lamentable situación en que ya hemos visto llegar a varios compatriotas, por esta causa, nos permitimos informar a todos aquellos obreros que sientan el deseo de ir a trabajar a Francia y aconsejarles no lo hagan sin antes ponerse bien en regla, observando las siguientes prescripciones que nos llegan del Servicio Central de la Mano de Obra Extranjera del ministerio de Trabajo de Francia:

1.º Todo extranjero que desee entrar en Francia para ejercer una profesión o empleo asalariado, no será autorizado en su pretensión más que mediante un contrato de trabajo firmado por una casa o patrono establecido en Francia.

2.º El contrato de trabajo tendrá que estar autorizado y legalizado por una de las oficinas de colocación francesas.

Antes de autorizar un contrato de trabajo, la Oficina de Colocación de la región abre una información para comprobar que no existe personal francés competente en situación de paro forzoso:

3.º La industria o comercio establecidos en Francia que deseen tomar a su servicio personal extranjero no residente en el país deben primeramente firmar un contrato de trabajo en el que consten los nombres y apellidos del empleado, su nacionalidad, profesión, el jornal o sueldo que le será pagado, así como la duración de dicho empleo, que no podrá ser menos de tres meses ni más de un año.

Este contrato de trabajo será visado por la Oficina de Colocación francesa de la región en que esté establecida la industria o el comercio o por el Servicio Central de la Mano de Obra Extranjera, 2, Avenue Rapp, París.

El contrato de trabajo será enviado a continuación al obrero o empleado por medio de la industria que le ha contratado, y si dicho contrato lleva el visado favorable o positivo del Servicio de la Mano de Obra Extranjera, dicho obrero o empleado podrá con toda facilidad y libertad legalizar su situación con las autoridades francesas a su llegada a Francia.

(Se ruega la reproducción de este importante aviso en toda la prensa obrera.)